



# EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 51. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 20 DE DICIEMBRE DE 1868. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XII.

## REVISTA DE LA SEMANA.



ios no ha querido consentir que la libertad perezca, y los sucesos de Cádiz han terminado de un modo honroso para todos, sellando la generosa sangre allí vertida por uno y otro bando contendiente, la nueva alianza de aquel pueblo con

la representacion que, no sin trabajo, lleva el Gobierno provisional. Hagamos votos porque la sensatez y patriotismo de los que mandan y de los que obedecen imposibilite la repetición de tan dolorosas escenas, en que no pelagra sólo la vida de los hombres, sagrada de suyo é inviolable, sino la de la nacion, hoy críticamente comprometida con este género de complicaciones, al recobrar su libertad y su soberanía.

El señor duque de Montpensier, que á toda prisa vino de Lisboa á ofrecer su espada al Gobierno, creyendo (al decir de sus parciales) que se trataba de sofocar una insurrección de carácter reaccionario, y regresando al lusitano suelo sin aguardar (sigue la version de sus amigos) las órdenes que el Ministerio (con mas miedo y precipitación del que la cosa merecia) se apresuró á trasmitirle para que volviese á Lisboa, parece haber declarado ya resueltamente y sin rebozo sus aspiraciones á la corona de España, dando una especie de programa político por medio de su autorizado órgano *La Correspondencia* y bajo la firma de su director el señor Santana, cuya importancia política no es fácil desconocer. Segun se asegura, es demasiado adicto á la M. Gladstone en Inglaterra, es demasiado adicto á la pretension del señor duque. ¿Hasta qué límite llevará

sus simpatías, compartidas de tiempo atrás, por la reina Victoria? Es dudoso que puedan traspasar el de un auxilio moral y oficioso; pero de todos modos, y á ser cierto el hecho, todavia cuestionable, ¿qué deberiamos pensar de un gobierno que en ódio al imperio de Napoleon III, intentase servirse de nuestra nacion como de un instrumento pasivo para sus planes?

Y puesto que hablamos de esta ardiente cuestion de candidaturas para el trono (si, como parece probable, fuese votado por las próximas Córtes), notemos el modo negativo y como de *eliminacion* con que la opinion pública va desechando los pretendientes á quienes no concede sus favores. Del ex-príncipe de Asturias, no hay que hablar; del ex-infante Orleans-Borbon, tampoco; los personajes extranjeros que el señor Olózaga va buscando uno tras otro, no hacen efecto alguno; y los aplausos que los admiradores del distinguido diplomático prodigan sucesivamente á los diversos nombres con que cada ocho dias nos obsequia, se apagan en medio de la indiferencia universal. Lástima será que los esfuerzos del señor Olózaga se estrellen contra la invencible repugnancia de nuestro pueblo á recibir por jefes del Estado á personas que serán sumamente buenas y estimables, pero que, desprovistas de antecedentes y significacion y desconocidas entre nosotros, caen en el campo de la política como un aerolito llovido del cielo. Pero ¿no les parece á ustedes que es mas lástima aun que el afamado orador progresista vaya por esos mundos de Dios ofreciendo coronas, hoy á este, mañana á aquel, sufriendo desaires y poniéndonos ante Europa en una situacion poco lisonjera, cuando no le hemos autorizado (yo por mi parte al menos) para que se tome esas molestias?

El general Dulce, un tanto aliviado de las suyas, ha salido al fin para las Antillas. Quiera Dios que su llegada pueda todavia terminar satisfactoriamente la grave situacion de nuestras provincias de Ultramar. Admiramos la calma con que el señor Ayala procede en este asunto; y ojalá no nazca de esa calma alguna gran catástrofe que hundiria la reputacion política del ministro bajo cuyo gobierno se consumara.

A pesar de las últimas medidas del señor Figuerola, en sentido liberal, y entre las cuales merece especial mencion la referente á la Caja de Depósitos, que puede considerarse como de hecho suprimida (á Dios gracias) en su carácter de banco de imposiciones voluntarias, que sustraia inmensas sumas á la actividad

económica del pais, la Bolsa no se repone. ¡Fenómeno extraño! ¡Nuestro crédito mejora en el extranjero, y descende en el interior! Manejos son estos que los inteligentes podrán explicar; pero que desde luego indican una situacion anormal en nuestro mercado, tanto mas cuanto que nadie cree se realicen los absurdos rumores de que no se pagaria el cupon. La cola del Banco va desapareciendo, y hubiera desaparecido ya del todo, si esta privilegiada corporacion se resolviese á sacrificar en un dia la mitad del numerario que tiene en sus cajas, con lo cual bastaria y sobraría quizá para restablecer la confianza.

El asunto Baudin ha dado lugar en Francia á diez y ocho causas de imprenta, de las cuales sólo en tres ha recaído fallo absolutorio. Los detalles que hallamos en los periódicos sobre el fracaso de la manifestacion proyectada (y de que dimos cuenta en nuestra anterior revista), son verdaderamente ridículos. De veinte á treinta mil hombres de todas armas y doce baterías de artillería estaban dispuestas para un conflicto que, por lo visto, sólo el gobierno temia. Gran parte de estas fuerzas se hallaba apostada detrás del cementerio... en fin, como dice un colega extranjero, ha sido una manifestacion verdaderamente *gubernamental*. De las sesenta prisiones que hizo la policia, las mas recayeron en pilluelos, que se burlaban de ella en sus barbas con la *sans façon* mas parisiense del mundo que todos los gobiernos de fuerza mueren á manos del miedo!

No es corto el que da todavia la cuestion de Oriente, renovada por el conflicto turco-helénico, aunque parece, segun el tenor de los últimos despachos, que las grandes potencias esperan dar una solucion favorable, ó masbien un aplazamiento á este conflicto. La excitacion contra Turquía es, sin embargo, extrema en Grecia, y no hay que confiar demasiado en los arreglos y transacciones de la diplomacia.

La situacion del Paraguay es terrible. La dictadura de Lopez, para quien las propiedades son tan despreciables como la libertad, y la libertad como la vida, y tanto se ceba en una matanza de paraguayos como en la persecucion de los extranjeros, tiene consternadas á aquellas infelices comarcas, que no han escapado de la servidumbre de los jesuitas, sino para caer bajo el despotismo militar. Los Estados-Unidos, cuyo ministro acaba de ser objeto de inalicables ofensas y atropellos, han dado orden á su escuadra de estacion en



el Rio de la Plata, para que pida y obtenga completa reparacion de tan brutales atentados.

El señor don José Pastor de la Roca, colaborador de EL MUSEO y autor, entre otros trabajos, de una Historia general de Alicante, ha renunciado en beneficio de su provincia el sueldo anejo al cargo de Cronista con que le han distinguido sus paisanos. Nos complacemos en registrar un rasgo de despreñamiento tan honroso para su autor.

El Tanto por Ciento y la Jura en Santa Gadea, unidos á los conciertos de la notable violinista señora Lebonys, representan el escaso movimiento de los teatros. Igual desanimacion existe en toda clase de diversiones públicas y privadas. Las mujeres, que reinan en los salones y en las fiestas de esta clase, deben estar sumamente descontentas del lugar secundario en que las tiene relegadas la política.

Para compensar esta situacion, podrian obedecer la voz de la condesa de Portsmouth, que invita á sus conciudadanas de Inglaterra á que constituyan clubs y casinos para las reuniones del bello sexo. Además de un restaurant de precios sumamente módicos, salones de conversacion, lectura, trabajo y visitas, brindarán á las mujeres que tienen escasas relaciones sociales y se consumen en el tedio y la soledad, una compañía grata y constante y un recurso no menos firme contra la inmoralidad que contra el fastidio. En el fondo, no puede menos de reconocerse la bondad del propósito, y aun seria aventurado predecir que no hallará éxito en la populosa capital del Reino Unido.

F. GINER.

## EL CONGRESO DE FILOSOFOS EN PRAGA.

### I.

El congreso anunciado de filósofos es un hecho efectivo: háse celebrado desde el 26 de setiembre hasta el 4 de octubre en los salones de la universidad de Praga. Halló fuera la empresa tan satisfactoria acogida, que á mas de una numerosa concurrencia de hombres conocidos y eminentes, se recibieron multitud de cartas (en su mayor parte de los hombres y mujeres mas importantes) que atestiguaban simpatías hacia el congreso.

Praga llevó su contingente casi sólo de los círculos de la sociedad alemana, y ciertamente menos de hombres especiales que de amigos de la ciencia y del arte, entre los cuales habia muchas señoras, que tanto mas preparadas estaban para la empresa, cuanto que las mas de ellas habian frecuentado muchos años la cátedra del baron de Leonhardi, y aun alguna como la señora Julia Hoff de Basilea llamó la atencion del congreso por su excelente trabajo sobre el idealismo y el materialismo. La observacion de que la mayor parte del público asistió constantemente y con atencion perseverante á las sesiones y debates públicos de los miembros del congreso, que duraba sobre seis horas diarias, prueba de una parte el valor de las materias y proposiciones discutidas, de otra el espíritu de los que tomaron parte. Muchos miembros, procedentes de paises distantes, á quienes ocupaciones personales impedian una larga estancia en Praga, marcharon con disgusto suyo antes de la clausura del congreso. La materia para los estudios y discusiones estaba dada de antemano en una serie de tesis sobre la doctrina de la humanidad y de la ciencia, publicadas y propuestas por el baron de Leonhardi. En estas se comprenden las memorias, mutuamente enlazadas que el doctor Röder y el consejero Schliephacke de Heidelberg, el doctor Hohlfeld de Dresde, la señora Julia Hoff de Basilea, el señor Köhler, director del seminario de Gotha, el pastor Heinacker de Buttelstedt y el literato Pindter de Praga leyeron sucesivamente. Una vez acabada su lectura, pasó cada tesis á discusion separada, y gran parte de las últimas obtuvieron una completa inteligencia y aun una aceptacion relativa del congreso.

Un debate interesante surgió acerca de la tesis 21, que trata de la doctrina de la humanidad, y dice así: «La primera base para la revolucion á que aspiramos es mejorar la educacion de la madre, y facilitar esto por medio de los jardines de Froebel para niños.»

La escuela popular tiene que hacer mas para la realizacion de esto, de lo cual puede esperarse una favorable reaccion en las escuelas científicas. Los jardines de niños, como escuelas de las madres son tambien ocasion para el complemento de la formacion de maestros futuros.

El director del seminario de Gotha, Köhler, y el pastor Steinacker hablaron despues del doctor Henrich de Praga con entusiasmo y conocimiento acerca de los jardines de Froebel para niños.

Igualmente dejaba el baron de Leonhardi brotar su amor hacia el asunto, tratándolo en una larga explicacion que interesó al corazon y al espíritu, mientras que los demás, parte exponian objeciones á la proposicion, y parte manifestaban reflexiones diversas acerca de ella.

Es de considerar como capital, entre las tesis, la señalada en el número 20, la cual dice así: «Para el engrandecimiento del reinado de Dios en la tierra, exigido por la razon, son necesarias la purificacion y educacion mas alta del espíritu y el ánimo. Para alcanzar el provecho de esta necesaria obra comun de la instruccion y la enseñanza, es ante todo necesario un seminario para formacion de maestros.»

Aceptóse sin discusion, despues que hubo hablado sobre la misma el consejero de instruccion primaria Gorgon. Habló este en favor de una escuela filosófica de pedagogia, mostró sobre la imperfeccion de nuestros establecimientos para educacion de maestros la exigencia de que la escuela entera sea un organismo vivo; no es como una alameda en que los árboles están en fila, unos tras otros, sino como un árbol que arraiga en suelo firme y echa ramos y ramas de un tronco vigoroso.

Probó el congreso su grande interés por la materia expuesta, presentando al cerrarse la sesion la proposicion siguiente: «El congreso acoge cuantos medios morales y justos sean propios para el establecimiento firme de la paz exterior de los pueblos, y para concluir con las locuras, crímenes y deshonras de la guerra. El congreso considera para este fin como obstáculo principal los actuales ejércitos permanentes, que no son sólo una carga insostenible, sino que anuncian tambien un peligro constante para la violencia y ruptura de la paz.»

La apertura de la asamblea fue hecha por el baron Leonhardi, quien habló extensamente sobre la competencia y tendencia del congreso. Debía la primera haber sido ya bien clara para todos, los que hubiesen mirado una vez los temas propuestos; pues no eran esas frases vacías pintadas para inútiles disputas escolásticas, sino verdades de grande peso, problemas vitales, que yacen en el corazon de toda la humanidad pensadora, cimientos científicos para el grande, vivo y magnífico edificio de la verdad; son resultados de la ciencia y la vida, nacidos en el curso de una indagacion sistemática, y madurados al calor de un amor puro por los supremos intereses de la humanidad: se justifican por sí mismos y un congreso que se los propuso como objeto, no necesita despues poner en cuestion su legitimidad.

Pero por lo que respecta á las tendencias del congreso, pudiera haber tenido en el primer momento la apariencia de ser estimado como una muestra que de su valer diera la escuela de Krause. Fue preciso por tanto que Leonhardi se explicara en este punto mas detalladamente. Verdad es que él es un ferviente partidario de Krause; pero no fue el espíritu de la gloria de su maestro lo que le dió la idea del congreso, sino el amor á la verdad. Ni debía el congreso hacer resaltar primeramente las diferencias de las escuelas, sino antes bien sus elementos de union; aun debía buscarse lo comun, no solo en las escuelas entre sí sino á todos los amigos de la verdad. Era tambien la idea, pues, del congreso conciliadora en un todo, unificadora, aunque no hasta el punto de que hubiese para ello de ser allí lo *curvo* apellidado *recto*, sino en cuanto que ninguna verdadera conviccion debía ser ligeramente desechada y el honor y gloria solo á la verdad referido. Debía en lo tanto no ser excluida ninguna escuela científica, ninguna confesion religiosa, ninguna especialidad científica y aun semejante tendencia alcanzara mas allá del círculo de las escuelas, pudiendo al lado de los hombres propiamente científicos, concurrir tambien hombres y mujeres de otras profesiones, si traian tan solo sentido para la verdad y amor á los mas sagrados intereses humanos. Con esto, el congreso de filósofos, de ningun modo se colocaba en un punto de vista particular y exclusivamente escolástico; sino antes bien sobre la amplia al par que sólida base de lo general, científico y humano. Esto mostró el baron de Leonhardi en su discurso de apertura, en el cual notó despues, que la Sociedad de Stuttgart para la educacion, progreso y reforma social en Alemania, como la Sociedad general de mujeres alemanas y la Sociedad alemana de Froebel se habian propuesto problemas análogos, saludado al congreso y hecho un llamamiento en favor de la obra comun.

### II.

Leyó el profesor Röder de Heidelberg tres estudios, á saber: sobre la importancia de un concepto verdadero del derecho para la solucion de los problemas mas vitales de actualidad, sobre el establecimiento de penas correccionales y sobre cárceles y prisiones celulares. Mostró con evidencia en su primer trabajo cuán necesario era un concepto exacto y sano del derecho, y haciendo derivar de la falta de éste los graves errores de la administracion de justicia. Señaló con rigurosa precision el exclusivismo de los conceptos del derecho y la libertad dados por Kant, hoy todavia reinantes, indicando que el concepto verdadero del derecho deriva, no sólo de la percepcion exterior de la coexistencia social, sino de la naturaleza y destino del hombre en la vida. Asignó por base al derecho que preste á cada cual condiciones, bajo las cuales los hombres que viven asociados puedan alcanzar su des-

tino. No se trata pues de una mera coexistencia jurídica, sino de una verdadera cooperacion por parte de todos. Los otros dos trabajos de Röder sobre la penalidad, las cárceles y el sistema celular, fueron igualmente recibidos con el mayor interés.

Röder posee un vigoroso espíritu, muy fuerte en la individualizacion y aplicacion de principios generales. Une un saber profundo y sistemático á una rica experiencia de la vida. Su método de aplicacion individual aclara para todo el mundo los mas metafísicos principios, mostrando que la ciencia del derecho no es seca y árida, sino para los que seca y áridamente la cultivan. Mucho pueden y deben aprender de Röder nuestros jóvenes y viejos juristas. En cuanto á la gran aceptacion con que fueron recibidos sus trabajos, no hay que añadir cosa alguna.

El consejero Schliephacke expuso asimismo tres estudios: sobre la parte analítica del sistema de la filosofía, sobre el concepto del espíritu, basado en los hechos de conciencia, y sobre la idealidad en el bello arte. Schliephacke construye ante el auditorio el sólido edificio de su riguroso pensamiento, que sin tregua sigue al maestro, hasta poner la última piedra en su sitio.

No eran los trabajos, como lo prueban los temas, nada ligeros; y á pesar de su larga extension fueron escuchados con mucha atencion y con interés siempre creciente. Trató Schliephacke con fuerza convincente la parte analítica de la filosofía primero, y debe notarse que ningun debate produjo su exposicion. Siguieron, en vez de discusiones acerca de su contenido, tres tesis que propuso el consejero de instruccion primaria Gorgon (todo menos krausista) y que aceptó el congreso: 1.ª El filosofar, cuando camina por sendas torcidas, puede llegar á perder todo valor y aun ser nocivo; pero la filosofía en sí misma es de valor evidente é inapreciable. Su parte ascendente (analítica) puede ser considerada ya como el todo en que se ponen los primeros cimientos. 2.ª Esto recomienda especialmente á la escuela de Krause y es de importancia para su juicio crítico, que no tiene ella un punto de partida nuevo, pues procede desde la certeza del yo, salvando los errores de otros sistemas antiguos y modernos que han tenido el mismo punto de partida, sin seguirle consecuentemente en todas sus relaciones. 3.ª Nunca será lo bastante estimada la firmísima base sobre que asienta esta escuela la realidad objetiva de la idea de Dios. Si bien encerraba el enunciado de estas tesis algun elogio de la escuela de Krause, hallóse por muchos harto picante la frase *sendas torcidas*, y surgió sobre ella un infructuoso debate que no impidió su aceptacion. Notemos sólo que el último trabajo de Schliephacke sobre la idealidad en el bello arte estaba penetrado de ese fervor que el arte lleva siempre consigo. Mostró que tenia éste su raiz en la vida, sobre la cual reobra, ennobleciéndola.

Siguió despues la lectura de dos Memorias sobre Religion del doctor Hohlfeld de Dresde. Su lenguaje extremadamente claro y el uso de ejemplos prácticos traidos para la mejor inteligencia del asunto, mantuvieron vivo el interés á pesar de lo difícil de la materia. Examinó primero las apreciaciones del Panteísmo y del Racionalismo, el Materialismo y la Ortodoxia, así como el Misticismo sentimental, vindicando para la ciencia el derecho de juzgar la religion; examinó las relaciones de la ciencia y la fe, construyendo despues el concepto de un Dios personal vivo. Elevó la altura ideal de la verdadera religion, que está sobre todas las confesiones positivas, llevando el escarpelo de su crítica á algunos dogmas especiales. Dió á entender que es posible una conciliacion de la ciencia y la religion, de la teología y la filosofía, con tal que quede firme la nocion de un Dios personal y vivo.

La señora Julia Hoff, de Basilea, autora de un excelente libro, que bajo el título *Harmonia* expone las leyes de la oposicion y la composicion en la vida, leyó una memoria sobre el Idealismo y el Materialismo, que fue escuchada con muestras de grande aprobacion. Habló con conocimiento del asunto sobre estas escuelas filosóficas, prefiriendo el idealismo real al exclusivo precipitado y abstracto. «En conclusion (dijo) Krause ha visto en profecía el ideal de una humanidad unida en íntimo amor y armonía para cumplir su destino.» Mostró su reconocimiento al baron de Leonhardi por cuanto dirige sus esfuerzos á la realizacion de este ideal, y expresó el deseo de que el hombre tienda la mano á la mujer en la esfera de las relaciones intelectuales, para hacer su union mas íntima y completa, mediante lo cual puede sólo alcanzarse aquel elevado fin.

El señor Pindter, en una notable exposicion, llena de animacion poética, habló de Dios y la suerte, mostrando firme conviccion de que llegará un día en que la idea de lo que se llama *suerte* y *hado* concluya para siempre. Semejantes opiniones, de que el joven filósofo se reconocia deudor á Krause, fueron recibidas con merecida aprobacion.

(Se concluirá.)

L.

## EL ARTE OGIVAL.

(CONCLUSION.)

En esto se hallaba la sociedad europea, cuando un arte vino á ser el resultado de sus sentimientos y costumbres. Los hombres rebosaban misticismo y fe, y no tardaron en levantar templos en donde poder elevar su espíritu á Dios. Siendo el cristianismo una religion universal, no bastaba la edificacion de templos de regulares dimensiones, fue necesario hacerlos inmensos para albergar en su seno el mayor número de fieles posible.

La luz del dia, que siempre armoniza con un carácter alegre, no la podía sufrir aquella sociedad que se hallaba presa de la mas negra melancolía, así es que taparon las aberturas con cristales de colores, y la luz sólo podía entrar amortiguada para cruzar la inmensa sombra del templo. En esta clase de arquitectura se atendió mas al símbolo que á la forma; la base de toda catedral debía indicar la cruz. Las aberturas están formadas en su parte superior por dos curvas cóncavas que se interceptan formando un ángulo: esto es lo que se llama *la ojiva*.

Se da una elevacion extraordinaria á las naves del edificio, se adelgazan las columnas de modo que en vez de parecer construidas de abajo á arriba para sostener las bóvedas, representan mas bien estalactitas producidas por el techo que han llegado ya á la superficie del suelo.

A más de esto, se multiplican los accidentes del total, nacen campanarios, y atrevidas agujas que se nos muestran, cual si quisieran perforar el cielo, y se ven luego galerías que parecen suspendidas como por encanto, pues la razon apenas concibe cómo pueden sostenerse. Despues se rellenan los agujeros de estatuas, y no contentos con esto las ponen en lo mas alto de las agujas; se guarnecen las aberturas de cresterías, se atestan las paredes de relieves que representan episodios de la vida de los Santos ó de la Historia Sagrada, y no pocas veces graban los artistas en los muros cosas que nada tienen que ver con el objeto del templo.

Se implantan perpendicularmente á las paredes figuras simbolizando varios animales monstruosos, y á veces personajes, á los cuales se les hace servir de canales. Con el espíritu religioso de la época, el artista se daba por dichoso con tal de haber contribuido un poco á la construccion de un edificio erigido á su Dios y varias generaciones se sucedían en la ejecucion de cualquiera de estas obras.

Bien pronto olvidaron que la cosa debe ser bella por su forma y no por los adornos sobrepuestos, y atendiendo mas al detalle que al conjunto, materialmente bordaron los edificios, los rellenan de infinidad de filetes y rosetones, y luego estas construcciones parecieron como dice cierto autor *unos encajes de piedra*. Tal era la complicacion y exagerada delicadeza de los calados que cubrian semejantes edificios.

No es necesario decir la falta de naturalidad que mucha veces se encuentra en dicha arquitectura.

Las columnas y las torres que no se conciben, las estatuas implantadas perpendicularmente en la pared y las colocadas en varios remates indican un modo de sentir errático y un espíritu febril que sólo hallaba placer en lo que parecia imposible.

La pintura al desarrollarse en esta época adquirió un carácter especial.

Estaba prohibido copiar del desnudo por varios pontífices y la anatomía se hallaba en un estado puramente rudimentario ó casi nulo, por considerarse un sacrilegio el cortar un cadáver aunque fuera en provecho de los vivientes, cuando los artistas impulsados por la fe emprendieron la pintura religiosa sobre tabla.

Esto fue causa de que á pesar del sentimiento que revelaban sus obras, todas las figuras carecieran de naturalidad con actitudes forzadas, alineadas simétricamente con colores mal comprendidos y á veces chillones, y sobre fondos dorados; así hallamos en los retablos á todos los personajes de que se compone el cuadro. Además, esta clase de pintura carece siempre de toda perspectiva, faltándole asimismo la propiedad histórica.

Viviendo los pintores en una época en que los milagros se sucedían con abundancia, y estando su imaginacion fija continuamente en los martirios de los santos y en la Pasión y muerte de Jesucristo, sólo representaban en sus obras pasajes de la vida de los mártires, pero de una manera horrorosa y fatidica.

No hay cómo examinar los muchos retablos que aun nos quedan en varias iglesias y catedrales para convencerse. En todos ellos está la imagen de Jesucristo ó las de los santos, pintadas con colores verdosos macilentos, descarnados y escuálidos, de modo que mas bien que sentimientos de amor y de ternura espresan el terror.

Muchas veces el diablo tambien entra á formar parte en esta clase de cuadros, figurándolo como un

dragon alado en medio de llamas ó con alguna otra forma terrible.

Estos cuadros, para estudiar los vestidos de aquella época, nos pueden servir mucho, pues los personajes iban siempre con los trages del tiempo en que fueron pintados. Tambien sirven para estudiar los sentimientos de aquella sociedad, pero esto no quiere decir que ahora los reproduzcamos.

Tales son los productos artísticos de la Edad Media; en arquitectura el *arte ojival*, en pintura *retablo*, ambos á dos hijos lógicos de la imaginacion enferma y sobreescitada de una sociedad creyente.

Esta es la época á la cual se pretende que nos parezcamos; este es el arte que se quiere resucitar.

¿Puede aceptar este arte la generacion presente que tiene la gloria de haber disipado las tinieblas de la supersticion con el resplandor de la ciencia, causando así la ruina de lo sobrenatural, que cansada de lo absoluto se concreta en proclamar que todo lo natural es relativo, que no vive en la opresion moral ni material de aquellos tiempos que ha visto desaparecer aquella serie de costumbres bárbaras y de derechos inicuos; que no fia la solucion de sus contiendas á *juicios de Dios*; que en lugar del caballero ignorante, tiene al ciudadano ilustrado, que ha desterrado las armas, que formaban parte del traje de generaciones pasadas. ¿Que declara inmoral la guerra proclamando el principio de la Fraternidad universal, que ya no tiene horror al estudio é investigacion de la naturaleza, sino que al contrario, ve en ello un elemento de prosperidad, que en vez de considerar que el trabajo envilece, lo glorifica, y que, en fin, es amante del movimiento y de la luz, viajando en vapor y comunicándose por telégrafo, puede aceptar, repetimos, un arte hijo de aquellos tiempos, cuya sintesis es la autoridad papal y el feudalismo?

¿Se parece en nada nuestra época á aquella? ¿Qué punto de contacto tienen nuestras costumbres con las que acabamos de describir?

Aquel arte era lógico en aquel entonces; ahora sólo puede servir para las iglesias y catedrales, pues su estilo, hijo de unos tiempos en que la religion predominaba sobre todo, conduce directamente á la plegaria; sacarlo de esto seria un absurdo. Cada arte pertenece á un período histórico determinado, y sólo puede renacer en otro, de circunstancias análogas á aquel en que se formó.

La escuela que quiere resucitar este arte, parte del principio de que sentimiento estético y sentimiento religioso son una misma cosa, y por tanto sin religion no hay belleza posible; el arte gótico es el mas religioso, luego es el mas bello, luego es el mejor, pues el objeto del arte es la belleza.

Que el sentimiento religioso sea estético no lo negamos; pero esto no quiere decir que no haya otra clase de sentimientos bellos que nos conduzcan al arte. Lo que hay es que desde la infancia de la humanidad hasta que ésta salió de la tutela teocrática no habia sentimiento que no estuviera enlazado directa ó indirectamente con la religion, pues en aquellos tiempos la religion lo abarcaba todo, pero esto no supone que en la actualidad la estética deba depender de ella, y mas aun del catolicismo en particular como se ha llegado á sostener (1). En esto lo que se ha hecho es tomar un sentimiento bello en particular por la belleza en general, es decir, la parte por el todo.

Reasumiremos diciendo que dado el carácter de nuestra época, la arquitectura gótica no puede salirse del terreno de las construcciones religiosas.

Hacerle invadir las construcciones de otra clase y resucitar el llamado purismo en pintura, es lo mismo que pretender que nos vistiéramos con los trages de la época de las Cruzadas.

Una aplicacion de las artes griegas ó romanas á las construcciones civiles, podría tener su fundamento; pero la resurreccion de las artes de la Edad Media no tiene razon alguna de ser; nuestra época tiene algunos puntos de contacto con la edad antigua, pero con la Edad Media ninguno, pues es el reverso de la medalla.

Barcelona, agosto de 1868.

POMPEYO GENER.

## APOSTASIA DE UN MORIBUNDO.

No hay peor cuña que la de la misma madera.  
(Adagio vulgar.)

I.

Son las dos de la madrugada. La fiebre me devora. Esto es hecho. Lo que es ahora, paso el charco. Todos lo aseguran. Mis allegados hacen mes y medio que se lo aseguran. Mis allegados hacen mes y medio que se acercan dos ó tres veces al día á mi cama, arquean las cejas, fruncen los labios, levantan los ojos á las vigas, giran horizontalmente la cabeza, y despues de

(1) El padre Felix.

estos y otros signos espresivos de dolor, suspiran. El médico afirma que me muero. A decir verdad, esta es la única esperanza de salvacion que me resta. Me abraso... pasó!... En fin, no hay por qué apurarse. ¿Quién dijo miedo? Lo ignoro, pero me es igual; y ¿luego qué es todo? Ser ó no ser: vivir ó no vivir: *That is the question*.

El cielo me espera; para poder llamar á sus puertas completamente purificado, he cumplido mis últimos deberes con Dios: ahora quiero lavarme de una mancha que ha aparecido en el sol de mi conciencia á la potencia inquisitorial del microscopio de la agonía. ¡Un remordimiento!... Quiero apostatar á la faz del mundo, en el dintel de la muerte, de una heregía que he profesado en vida. Quiero morir en el seno de la comunión social. Quiero, en fin, que esta sincera confesion de un negro pecado se haga pública para rubor de mis cómplices, para edificacion del pervertido mundo. Voy á escribir.

II.

Me levanto trabajosamente: las piernas se niegan á sostenerme y mucho menos á conducirme... Yo fallezco... llegó mi último instante... ¡Gran Dios!... ¡morir si giovine!... En el silencio de la noche... Mas el robusto graznido del sereno hace despertar azorado al pacífico habitante para advertirle que puede dormir tranquilo... Cantan los gallos... ladra un perro... me alivian esas melodías... ¡oh música! ¡música! ¡cuán grande es tu poder! Respiro... huyeron las terribles ansias.

Apoyándome en la pared, he podido llegar pensativamente á mi mesa. Tomo un candelero con su consabida vela de esperma, y voy á encenderla en aquella lamparilla que arde sobre mi *tocador*.

Este tocador, formado por una mesa de pino que imita al óleo una caoba mitológica, y adornado con las cabezas doradas de costumbre, sirve de altar al espejo destinado á reproducir mi imagen... al encender la bujía me he visto en ese espejo... envuelto en la sábana... como los espectros de Ana Radcliffe... me he espantado al contemplar mi rostro cadavérico... mis ojos hundidos, que la fiebre hace brillar como dos carbunclos... ¡ah! *come son mutato*...

III.

Me acuso ante Dios y ante el mundo de una grave falta, sin tratar de atenuar su entidad, señalándole por origen el ejemplo, por alimento la vanidad, por cómplices la presuncion de la juventud y el escepticismo de la vejez. He sido *aficionado*. ¿Aficionado á qué? ¿A qué? A todo... es decir, á nada... lo que se conoce por simple aficionado, ó mejor, por aficionado simple. (Entre paréntesis: hay antítesis muy lógicas.) He sido aficionado á escribir versos, á tocar el piano, á confeccionar cuadros... Poesía, música... pintura... ó mas bien, ninguna de estas tres cosas.

Yo he amado la poesía. ¿Quién no se ha creído alguna vez poeta?... He llenado cuartillas de sonetos y madrigales, acrósticos y baladas, fantasías y seguidillas, orientales y delirios... ¡Oh! pero sobre todo... las baladas y las fantasías!... Lo que yo he *balado* por el niño que duerme y la madre que vela, la margarita del valle, las hadas de la montaña, y las tres hijas del Príncipe Ciruelo!...

¡Y las fantasías! ¡amargos recuerdos!... Cuántas *sonrisas sarcásticas* se me han escapado, cuánta *fatídica sombra*, cuánta *flamígera mirada*, cuánto *estúpido mundo*, cuánto *fragor y frenesí*, y *crueldad y delirio*, con las coplitas del *huracan*, el *naufragio*, el *sepulcro*, etc.; sin olvidar lo de *tremendo destino*, *martirio placentero*, *espantosa hermosura*, *esperanza desgarradora*... ¡Oh, basta, basta! Yo me arrepiento de todo: yo prometo, en el remoto caso de que Dios fuese servido prolongar mis dias, enmendarme, haciendo de ello propósito firme, aunque por razones particulares me reservo lo de morir antes que pecar.

Respecto de la bondad de mis versos, diré que eran aplaudidos en los liceos, solicitados para los álbums, y remitidos á los periódicos por mis mas encarnizados enemigos. Creo que esto basta.

He tocado el piano. Pero señor, yo pregunto; ¿quién no toca el piano? El que toca el arpa. Meditémoslo bien: por mi parte, no hallo incompatibilidad en que una misma persona toque el arpa y el piano, siempre que no sea al mismo tiempo. Séame lícito consignar aquí de paso el horror que me inspiran esos aficionados múltiples, músicos Briareos. Yo tenia un amigo, cuyos conciertos solian verificarse en esta forma. Grandes variaciones para clarinete por don Fulano, acompañadas al piano por su mujer. Aria de tiple por la mujer de don Fulano, acompañada al piano por su marido. *Et sic de coeteris*. Declaro igualmente con la mayor solemnidad que considero mas inofensivos los aficionados pianistas que los aficionados cantantes, y sobre todo que los aficionados violinistas, especialmente en los tres primeros meses de ejercicios.

Cuales fuesen mis adelantos musicales, podrá inferirse de los siguientes datos: mi familia decia que era un portento; mi maestro á los diez años de darme



MONUMENTO DE LUTERO EN WORMS.

lección, que era un joven de esperanzas (esto dicen casi todos los maestros), y mis envidiosos compañeros, me llamaban verdugo del piano. Me inclino (sea dicho en confianza), á esta última versión.

En pintura, llegué á ser terror de las exposiciones, parte integrante de todo álbum, consuelo de los ciegos. Recordaré siempre, en honor de quien corresponda, que una *Vista del Vesubio*, sacada de mi cabeza, como yo decía, y expuesta en cierta ocasión, llegó á causar tanto efecto, que recibí un diploma honorífico de manos del mismo gobernador civil de la provincia. Yo alivié (con harto dolor suyo) de trabajo á los artistas, inundando de cuadros el universo conocido: acuarela, dibujo, miniatura, óleo, pastel... todo... todo lo invadía mi génio exuberante. Hice retratos míos en cuantas posiciones son imaginables (en obsequio á la variedad, á que contribuía no poco la ausencia total del parecido): de mi padre, de mi madre, de mis hermanos, de mis amigos, de mis perros; pinté manzanas, peras, brevas, uvas, melones y alcachofas; vasos, platos, pucheros, chocolateras y cuchillos de cocina; trasladé al lienzo la Historia de César Cantú, y el Martirologio Romano, dos ó tres genealogías; bosquejé escenas de la vida y costumbres en las cinco partes del mundo, toda la creación animada é inanimada: mi caballete era un cosmorama, donde venían á reflejarse fantasmagóricamente miriadas de mundos, transformados á mi antojo.

Estas tres manifestaciones del Arte son las que han cautivado mi corazón: reconozco con cierto placer que aun existen aficionados mas perjudiciales que yo; pues los hay que declaman, aunque—Dios sea loado—este tipo se borra mas cada día.

Desvarío... la fiebre me acomete con nuevo ardor. Deben ser las tres: siento roncar al sereno bajo mi ventana. Concluyamos.

Declaro solemnemente que tengo por idea provechosa la de escribir y hacer pública esta apostasía; porque los misterios de la heregía social que hoy abjuro serán mas creídos, una vez revelados francamente por uno de los mismos afiliados á esta vasta conspiración contra el sentido común.

Pero, pensándolo bien, antes es perjudicial; mis ex-cofrades me anatematizarán desde el Olimpo de sus ilusiones, y maldito el caso que harán de mi sincera conversión.

Aunque, pensándolo mejor, solo es inútil; porque las cosas que están en la conciencia de todos, no hay para qué escribirlas.

A pesar y á causa de estas tres razones, continúo en mi primitivo pensamiento; y solamente guardaré el incógnito, á causa y á pesar de las mismas.

Ademas de que no quiero desautorizar mi nombre, ó inhabilitarme para arrepentirme del presente arrepentimiento, si llego á seguir viviendo: no sería fácil determinar hasta dónde pudiera escurrirme, una vez puesto el pie en la resbaladiza pendiente de las apostasías. ¡Quién sabe! tal vez... sin embargo...

(Hasta aquí el autor.)

X.



JULIO VERNE.

### JULIO VERNE.

Pocos autores han logrado entre nosotros mayor boga que el popular autor del *Viaje al centro de la Tierra*, *Los ingleses en el polo Norte*, *Cinco semanas en globo*, *De la Tierra á la Luna* y otros libros, no menos interesantes, por lo pintoresco de la narración, tan llena de movimiento como entretajida de útiles conocimientos científicos.

Porque seguramente no es esa animación dramática, ni el contraste de los caracteres, ni los variados incidentes y episodios de la acción lo que da á sus obras su principal mérito y las hace sobresalir y ser buscadas entre la profusión de libros pertenecientes á la literatura novelesca, á la cual bajo el aspecto *literal* (digámoslo así) de su forma, corresponden también estos libros; sino el retrato, que bien puede así llamarse, de la Naturaleza y su vida, en sus rasgos capitales, en sus fenómenos más comunes como en los extraordinarios y sorprendentes, hecho todo en palabras llanas, sin ese embarazoso tecnicismo, ininte-

ligible para el vulgo, y penetrado por do quiera de un rayo de sentimiento que le da calor y vida. Realmente, Julio Verne figura entre los proseguidores y continuadores de Bernardino de Saint Pierre y Chateaubriand; pero con más conocimiento de las ciencias de observación que aquellos hombres ilustres, superiores á él en cambio bajo otros diversos respectos. También, como en ellos, hay en Verne la intención de unir más íntimamente al hombre, en conocimiento y amor, con el mundo físico, cuyas galas, sin embargo, no disfraza bajo falsos oropeles. La aspiración cardinal de sus obras es combinar artística-

mente esta poesía de la Naturaleza, tan llena de prodigios estéticos, con la satisfacción de la inteligencia mediante las verdades científicas. Vulgarizar estas verdades: hé aquí la misión de sus libros. Si no es él ciertamente quien primero concibió este fecundo propósito, y Figuer y Parville pueden disputarle en este punto la primacía, les aventaja en el interés de la narración y en eficacia, pues mientras aquellos sólo hablan para un público culto, aunque ya no propiamente científico, él abre las puertas del misterioso santuario para toda clase de personas, aun las más profanas é ignorantes en esta clase de asuntos.



UNA BODA EN LA ALEMANIA DEL SUR.

Este es el principal mérito de Verne; y cuando, como en las ediciones de la casa Gaspar y Roig lo módico de los precios contribuye á ensanchar la esfera á que pueden alcanzar libros tan útiles para la cultura y ilustración de nuestro pueblo, el fin se consigue, y la baratura sirve, en esto como en todo, al progreso humano y á la difusión de la verdad sobre la tierra.

A. L.

UNA BODA EN LA ALEMANIA DEL SUR.

Las costumbres populares, que rodean con su pintoresco atractivo todos los momentos decisivos de la vida, van desapareciendo poco á poco, bajo el impulso nivelador de la civilización, que todo lo borra. Hoy damos á los lectores de El Museo un interesante grabado que conservará el cuadro de una de las más antiguas en el Mediodía de Alemania, donde se va borrando ya. En la Alemania del Norte hace tiempo que se ha perdido. Representa la *prisión de la novia*, uno de los rasgos más característicos con que celebran sus bodas los aldeanos de aquel bello país.

Cuando todo es silencio y tranquilidad en la aldea, los amigos y conocidos se reúnen ante la casa de la novia, aguardando entre broma y algazara el momento deseado. Pronto en una de las ventanas aparece la cabeza del padre de la desposada. Con un saludo y

una señal, les da á entender que se preparen, y la alegría toma nuevo incremento, aunque al punto se reprime para no malograr la sorpresa que preparan á los jóvenes esposos. De repente, la puerta se abre, y rompe una música destemplada, que emula los conciertos de los gatos, una verdadera cencerrada, donde el clarinete y la trompeta mezclan sus discordes sonidos con los del cuerno de caza.

Dos jóvenes, una *ella* y un *él*, pasan el umbral, y seguidos de un cortejo de ambos sexos, se encaminan en busca del *pastor* de la parroquia. La vecindad, gritando hasta échar los pulmones, aclamando á los novios con sus atronadores *hurras*, y agitando en el aire los sombreros, rodea al dichoso grupo, y á favor de la confusión general, algunos jóvenes, tomando sus precauciones estratégicas, forman un círculo, donde queda aprisionada la novia.

Así caminan todos, en medio de la más estrepitosa alegría, hasta que la cautiva, dando un beso al que primero la aprisionó (y que, por supuesto, como ustedes comprenderán, suele ser siempre el novio), rompe el círculo mágico: los casados felicitan á su nuevo colega y le aturden con sus plácemes, renovados á poco en el almuerzo á que el afortunado mandó les invita, y que termina la bulliciosa fiesta.

La primavera de la vida no vuelve como la de la naturaleza. Saludemos su efusión; que hartos pronto la seguirá el otoño, más tranquilo y sereno, para terminar en el invierno de los años.

J. M.

MONUMENTO DE LUTERO EN WORMS.

En los momentos actuales, preocupados como están los ánimos entre nosotros con la cuestión religiosa, que bien puede llamarse la cuestión capital de los tiempos modernos, creemos se verá con gusto el grabado inserto en este número que representa el monumento levantado al célebre patriarca de la Reforma en Worms, ciudad tan memorable en los fastos del protestantismo alemán.

Y esto es tanto más natural, cuanto que la inauguración de la bella y bien acabada obra del ilustre profesor Rietschel ha tenido la importancia de una verdadera solemnidad nacional, no sólo religiosa, sino política, social y aun literaria, sabida como es de todos la parte que Lutero tomó en el movimiento de estas diferentes esferas de la vida.

Los cuatro personajes representados en las estatuas del monumento, son por su orden: delante, á la izquierda de Lutero, el príncipe Federico el Sábio, y á la derecha, el landgrave de Hesse Felipe el Animoso; detrás del primero se halla Juan Reuchlin, y tras el landgrave, Melancton. Las tres matronas sentadas son las ciudades de Augsburgo, Speier y Magdeburgo, y en el interior de las almenas, que forman una especie de balastrada, se hallan esculpidas las armas de las veinticuatro ciudades que más se distinguieron en la defensa de la Reforma.

Dentro del monumento, y en el zócalo de la estatua principal, se encuentran las de los cuatro predecesores de Lutero: Pedro Waldo, Juan Wicleff, Juan Huss

y Gerónimo Savonarola. Sobre todas ellas descuella la figura de Lutero, de 10 pies y medio de altura, vestida con traje talar, según nos la dejó representada Lucas Cranach, el antiguo burgomaestre de Wittenberg y fiel amigo del reformador. Divisas, medallones, inscripciones y retratos adornan el resto del monumento.

Además del profesor Rietschel y sus discípulos, han tomado parte en la obra el arquitecto Nicolai, y los marmolistas Stahlmann y Wölfel. El granito, el mármol y el bronce contribuyen a dar a esta obra, tan reflexivamente concebida, la solemne y amplia expresión de severidad que en el espectador produce.

L.

## EL SOTABANCO.

Grande es la diferencia que hay de un palacio a una buhardilla.

Trabajo cuesta salvar esta diferencia.

Violenta parece la transición desde un palacio a una buhardilla, a un sotabanco.

Así sucede en la novela de la vida: el hombre baja y sube, cae y se levanta, y aun después de muchas de estas peripecias, no sabe en cuál de ellas ha sido más afortunado; acertar no puede cuál ha sido la venturosa, cuál la desdichada.

Para el escritor son iguales el palacio y la buhardilla. No debo yo enorgullecerme por penetrar bajo el rico artesonado del magnate; no debe inspirarme desde el miserable techo del jornalero.

La verdad de la Literatura no puede ser tan cruel como la verdad de la Historia.

Nadie creará que la toca de una viuda puede ocultar tantos atractivos como el velo de una virgen.

Vamos al sotabanco. La puerta se halla entreabierta, con el descuido propio de la pobreza. Entrar puedo, como Pedro en su casa.

Un sotabanco es una buhardilla vergonzante. Mientras que en él suele haber exceso de reserva, en ella se nota exceso de franqueza. Son como un matrimonio de escasos recursos, ó *tronado*, como vulgarmente se dice, en el cual se empeñara el marido en ahorrar de aquello poco, y la mujer en despilfarrarlo todo. La ingrata concluye por arruinarle, aunque por causa de ella, de sí mismo se hubiera olvidado. En la mayor parte de los casos gusta él de ocultar su escuálida figura bajo un traje brillante; brillo producido las mas veces por limpieza excesiva; y ella se cubre con cualquier harapo.

¡Y qué desavenencias entonces entre ambos! Con frecuencia ¡qué ridícula reserva la de él, y qué desfachatez la de ella!

No vayamos tan allá en la comparación. Concretémonos.

Por sotabanco entiéndese generalmente el cuarto anterior a la buhardilla, cuando no tiene vistas a la calle.

En Madrid suelen ser muy bajos de techo, y de arbitraria distribución.

El sotabanco es la imagen del casero: al parecer, esteriormente, muy accesible, muy espedito, muy regular, bueno tal vez, un guapo sujeto: en realidad inhabitable, irregular, lleno de dificultades, pequeño, feo.

Preguntad, preguntad sus condiciones a un cesante, sobre todo si ha tenido buen sueldo; a un literato, especialmente si no encuentra editor; a una actriz principiante, que tenga la manía de no admitir regalos, ó que no caiga en gracia al empresario; a un abogado, que era en su pueblo un grande hombre, y llegó a Madrid con alientos para desbanca a los Cortinas y a los Pachecos; y en Madrid le llaman «hombre grande» en vez de grande hombre, y ¡oh desdicha! ¡hay tantos de estos hombres grandes! No puede entre ellos distinguirse; y ya daría su mano derecha por convertirse en enano, y hacer una fortuna, como Tom Pouce.

Preguntad a los que por vivir con anchura se afanan; a los que alimentan ilusiones de bienestar material, y a los que sueñan con una gloria dorada; y también a algunos genios que viven en la oscuridad: a todos aquellos que la lentitud ó extravío de la suerte ha detenido en el sotabanco, cuando muy distinto alojamiento debiera tenerles preparado. De seguro, os responderán: «el sotabanco es insostenible como la opresión; es cruel como las verdades que dicen los amigos.»

Peró el sotabanco en que yo acabo de entrar es una excepción de la regla. ¿Por qué? Esa jóven que, en la estrecha sala (no hay un sotabanco sin sala) junto a la ventana-balcon, aprovecha con la aguja en la mano la pálida luz de la última hora de la tarde; esa otra mujer, que parece su abuela, paralítica de los miembros, pero no de los ojos, cuyos rayos de ternura anima el calor del alma, al caer sobre la jóven; ese hombre, al frente de ellas sentado, de cabellos grises y candoroso semblante, cuya cabeza sostienen sus manos, en un grueso baston apoyadas; cuyo cuerpo endeble ciñe una amplia levita negra, harto lustrosa

por el uso y sobrado reluciente por el abuso del cepillo: en sus actitudes reposadas, en el ambiente de paz que respiran, en la armonía, en la conformidad que en ellos se observa, bien pudiera leerse lo siguiente: «el sotabanco es bueno como la modestia; podría ser tan bello como la virtud.»

Al contemplar esa familia del sotabanco, ¡cuántas y cuán poderosas reflexiones se apoderan del espíritu! ¡Cómo late gozoso el corazón!

Venid, venid conmigo, magnates de la tierra; deponed el orgullo; dejad dormir a la vanidad. Acercaos: no temáis el contraste que la dulce tranquilidad de esa familia ofrece con la febril inquietud de vuestras conciencias. No desdeñéis envidiar su felicidad. No acariciéis la ilusión de ser más felices que esa pobre niña laboriosa, que esa madre paralítica, que ese padre sonriendo a la pobreza.

Envidiables, por Dios, porque la envidia entonces será muy hermosa; será consoladora.

¡Quién pudiera decir todo lo que a la mente de un desgraciado se ocurre al encontrar a la felicidad en el fondo del cuadro de esa familia!

¡Quién pudiera contentarse con vivir en el sotabanco!

LUCIANO GARCÍA DEL REAL.

## A MI BUEN AMIGO DON PEDRO MARIA BARRERA.

¿Quién a mi tumba llama? ¿Qué demente, no siendo mi acreedor ni policía, entre la hispana gente, se acuerda todavía del declarado muerto oficialmente? ¿Es realidad, ó sueño de mi mente? ¡Oh celestial, oh dulce poesía!... Ángel de amor de mis ensueños de oro, tras quien corrí inocente tantos años y a quien aun, tras tantos desengaños, triste de mí, sin esperanza adoro, reconozco tu voz; esa es tu lira que, cuando melancólica suspira, en mi desierto corazón desata la helada catarata y su invierno convierte en primavera; y, cuando ruge con su voz guerrera, despierta, hace surgir enfurecido, un Dios más grande que la mar y el cielo que en el fondo de mi alma está dormido. Mas cuando hoy hacía mi tienda el vuelo y en un árbol tan seco buscas nido, acreditas al vulgo, que asegura que es robado tu nombre y que debes llamarte la locura.

Y tú que me la envías, tú a quien hombre tan cuerdo conocí ¿quieres acaso mostrando que has perdido la chabeta adquirir el renombre de poeta? ¿Te causa envidia la prisión del Tasso? Déte mas bien consejo su recuerdo. Pues que todo hombre es loco, el poeta también lo será un poco; pero ha de serlo a fuerza de ser cuerdo. Hay autores pretéritos y nuevos que usan dedicatorias como cebos para pescar bolsillos y prebendas de gentes ricas en poder y haciendas: y por eso un satírico (1) sostiene, y la gente conviene en que así lo acreditan mil historias, que las dedicatorias fueron por los mendigos inventadas. Por eso hay tantas obras dedicadas a gente de muchísimo respeto, pero que no sabía el alfabeto, líras para asnos, con primor labradas: por eso al cardenal de Mazarino tuvo Quillet el tino de dedicar su *Calipedia* ó sea el arte de engendrar niños hermosos. (Era algo epigramática la idea) (2). Por eso ha habido tantos religiosos que han dedicado ufanos sus libros a señores mahometanos (3), y por eso en el frontis de infinitos antiguos manuscritos, pintaban los artífices calígrafos, un tanto mofadores, con la rodilla en tierra a los autores, ofreciendo su libro a los pontífices, reyes y emperadores, y diciendo en latín pulido y bello: —«Esto es lo que yo os doy ¿qué dais por ello? (4)

(1) Furetière.

(2) Sin embargo, el cardenal pagó a Quillet la abadía de Doncauville.

(3) El padre Capousacchi, fraile francisco, puede servir de ejemplo. Dedicó a Selim II su comentario del Apocalipsis, impreso en Florencia en 1572.

(4) Hos ego do vobis, vos mihi quid dabitís?

Mas yo no soy ni rico ni magnate, gracias a Dios. No puedo en el combate de la vida perder ni la cabeza, porque nunca la tuve; y me consuelo de no tener riqueza ni corona esperar sino en el cielo, pensando cuántos males afligen a los míseros mortales a quienes a los cuernos de la luna levanta la fortuna. ¡Qué tormento el de un rey, de aduladores sin cesar, hasta en sueños, perseguido! ¡Siempre zumbando en torno los moscones! ¡Siempre pulgas teniendo en el oído! Si nuestras aflicciones toma el Señor en cuenta, cuando pesa las humanas acciones, no hay tirano ni impúdica princesa, rubor de Dios, terror de los humanos, que, escuchando con calma los himnos de sus bardos cortesanos, no esté seguro de salvar su alma.

Hay muchos que, cruzados de una idea, quieren, tras altos muros guardando el cuerpo, disparar los dardos que la sátira aguza; hay quien desea las rosas de sus huertos y los cardos tras enverjados mantener seguros, contra la ávida crítica, (5) que en la literatura y la política poda a las veces y a las veces tala; y si a la piedra de afilar la iguala un escritor de nota, unas veces afila y ciento embota. Estos buscan señores pendencieros, jefes de arcabuceros, (6) ó cosa semejante, y les fian sus libros, esperando que han de irlos defendiendo y ensalzando por el mundo adelante, contra el docto y el zote, como a su Dulcinea don Quijote; pero ni el lindo libro que a la prensa has dado necesita mi defensa, ni soy al par tan necio y poderoso que pueda defender, haciendo el oso, con espadas y dagas y pistolas, obras que deben defenderse solas, ni espada ni cañón, desde la extraña tierra por donde voy con tal fatiga, al dragón de la crítica enemiga alcanzara en España.

Autores hay que por capricho ó mofa hacen dedicatorias de otra estofa. Los autores de aquella *Apología* (7) del asno que a principios de la Era liberal fue en España publicada, no encontraron que nadie mereciera que tal obra le fuera dedicada como el pueblo español... ¡y ¡ay! a fé mia que obraron cuerdamente. ¿Qué mas asno que un pueblo que consiente la opresión de la odiosa tiranía?... El célebre Scarron, de triste historia y de alegre memoria, de enfermo cuerpo, mas de mente sana, hizo a la honrada perra de su hermana (8) una dedicatoria; y hasta un librero en mis apuntes hallo que dedicó sus libros a un caballo (9). Mas dedicar a un emigrado es cosa mas nueva y caprichosa; sale mas de los límites comunes, y con ella de absurdo te acreditas. Un arte ví de fabricar betunes, dedicado a las ánimas benditas (10), y un emigrado pobre, en el emporio de la riqueza, el lujo y los placeres, es un alma en verdad del purgatorio; pero dicen los curas y mujeres que las ánimas pagan de seguro lo que se hace por ellas, y yo juro que, en el tiempo presente y el pasado, sólo debe y debió todo emigrado.

No; en la dedicatoria que tu lira me hace en tan dulces versos, no hay oculto un interés mezquino;

(5) El padre Artesignan dedicó su *Terencio*, según él mismo dice, a los que le parecían mas propios para garantizarle de las mordeduras de sus enemigos.

(6) Aubigné en la dedicatoria de su «Confession catholique du Sieur de Sancy» dice: «Enfin la folie des dédications est venue jusqu'au capitain d'argoulets et coupe-jarrets»

(7) Poema notable, sobre todo por las notas.

(8) Dedicó a esta perra varios versos y, habiendo reñido con su hermana, puso en las erratas de sus obras «donde dice perra de mi hermana, léase mi perra hermana».

(9) Lorrios dedicó las suyas a su caballo (Londres, 1789) y es lo mas curioso que no tuvo caballo nunca.

(10) Si no me engaña mi memoria, este libro está en la Biblioteca de San Isidro de Madrid.

sólo sincera la amistad la inspira,  
y por eso dirán que es desatino,  
y á tí por eso han de llamarte estulto,  
los que en Pluto resumen sus creencias  
y en el *do ut des* el fondo de las ciencias.

Pero de burla y sátira ya sobra;  
olvidemos del mundo el desconcierto;  
volvamos á tu obra,  
almendro en flores cándidas cubierto,  
que muestra en esperanza el fruto cierto.

Ave canora de la patria mía,  
que al pobre albergue del proscripto vienes,  
entra y reposa. La amistad te envía,  
pendiente al cuello su mensaje tienes,  
y al ver su sello santo  
ha asomado á mis párpados el llanto.  
¡Generosa amistad!... Almas avaras,  
que á campos no sembrados piden fruto,  
se burlan del tributo  
que ofrecen los creyentes en tus aras:  
sueño eres para ellos,  
miraje del desierto tus destellos,  
tu dulce amor, ó el de sirena aleve  
ó el de la imagen femenil de nieve  
que, huyendo de los lazos  
del demonio mas bello y mas astuto,  
San Francisco estrechaba entre sus brazos;  
mas en las horas de amargura y luto  
en que, ya agonizando, en el desierto  
rugir las fieras próximas oía,  
y en el cielo por nubes encubierto  
el impaciente cuervo se cernía,  
te presentaste á mí ¡oh ángel divino!  
y bendije el furor de mi destino,  
que en mí agotó los dardos de su aljaba,  
porque por él á mí te revelaste  
y en mi llagado pecho derramaste  
los bálsamos que el tuyo atesoraba.

¡Generosa amistad!... Hoy no me es dado  
flores llevar al templo en que hallé asilo,  
ni á quien, como su madre por el Nilo  
la cuna de Moisés, ha vigilado  
la marcha de mi nave destrozada,  
puedo cantar. La espada  
sedienta agita el suspicaz tirano  
y la santa centella está apagada  
del Sumo Juez en la dormida mano!  
Pero de Dios el sueño no es eterno:  
romperá el lirio del capullo el broche,  
saldrá el sol de las sombras de la noche,  
saldrá la primavera del invierno,  
y de mi inspiración el hoy helado  
torrente, entonces suelto y desatado,  
resonará de suerte  
que inmóvil de terror deje á la muerte.

¡Generosa amistad!... Cuando perdido  
voy por un mundo para mí desierto,  
porque mi corazón no habla su idioma;  
cuando con el sudario del olvido  
hasta mi humilde nombre se ha cubierto;  
cuando en mi negro porvenir no asoma  
la alba de una esperanza;  
cuando basta que beba en una fuente  
para que se envenene su corriente,  
y se seca la palma de que alcanza  
áureo racimo mi leprosa mano,  
¿quién me acudiera sino tú? ¿Quién fuera  
tan osado que el rayo no temiera  
del furor soberano,  
y, por sólo probar cuán arrogante  
el espíritu es que arde en su pecho,  
fiando en su lealtad y su derecho,  
en su Corte al poder lanzara el guante?

El que del opresor el cetro envidia,  
envidia el odio. El laud que apetece  
el guerrero y carcome la perfidia,  
el verde lauro que en la tumba crece  
del feliz vencedor, es infecundo;  
la palma de los mártires ofrece  
ópimo fruto al porvenir del mundo;  
y ambiciosa mi alma,  
no codicia el laurel, sino la palma.  
Mas, cuando la fortuna  
me tritura debajo de su rueda,  
envíame el que en lo alto está engreído:  
su gozo menguará como la luna:  
el gozo ave es de paso, que se hospeda  
en el árbol florido  
un momento no mas, canta y se marcha;  
es el placer mas fuerte  
mirado y envidiado que sentido;  
es aljofaramiento de la escarcha  
que el sol naciente en lágrimas convierte;  
pero la adversa suerte  
¿podrá quitarme de decir altivo  
—«En la persecución querido vivo?»

Y tú, querido amigo, que en las horas  
de prueba y aflicción de Job te acuerdas  
y adormeces sus penas con las cuerdas  
de tu dorada cítara sonoras,  
tu acción presta á tus versos brillo doble;  
la crítica discreta  
dirá:—«Es amigo fiel, es alma noble,  
¡qué corazón tan bello de poeta!

CÁRLOS RUBIO.

Paris, mayo 1868.

## DEL FERROL A CARTAGENA.

NOVELA-VIAJE.

## IX.

A la mañana siguiente me levanté temprano y fui á la catedral.

Y señalando en mi cartera lo mas notable que en ella hay, llegué á la capilla de la Virgen de los Ojos grandes.

Paulina estaba allí con su padre, los dos postrados ante el altar.

El altar y capilla son churriguerescos y por única vez en mi vida me pareció hermoso aquel orden de arquitectura.

Aquellos adornos extravagantes los miré sublimes. El célebre arquitecto salamanquino lo consideré un héroe.

Y aquí, entre paréntesis, bueno es decir por si alguno lo ignora, que el orden churrigueresco no es español á pesar de llevar el nombre de un hijo de la Península.

Que el churriguierismo nació en Roma y se usó en Francia mucho antes que en España.

Y que Churriguera y otros sólo hicieron lo que estaban ejecutando en otras naciones los arquitectos de la época.

Y ahora, continuando, me retiré de la catedral cuando concluí mi trabajo, di una vuelta por cima de la muralla romana que rodea á Lugo y que es el paseo mas concurrido, porque en él se puede tomar el sol cuando en Lugo hay sol. Pues Lugo es el pueblo que menos ve el luminoso astro.

Las lluvias son allí muy frecuentes y la niebla el pan de cada día.

Luego tuve ocasion de ver un pavimento romano de mosaico que se halla en una cueva hecha á propósito para su conservación dentro de la oficina de farmacia del señor Rodriguez, persona muy fina y curiosa que tiene además en su escritorio un bonito dibujo de este pavimento.

También ví en las casas consistoriales otro dibujo muy bueno de la parte del pavimento mencionado que existe debajo del piso de la calle cuyo dibujo fue mandado hacer por la sociedad de Amigos del País.

Después me volví á la fonda.

## X.

En la fonda Ferro-carrilana se come á la española. Por eso á las dos estábamos sentados á la mesa.

El padre de Paulina, siempre convertido en autó-mata, sentóse sin saludar á nadie.

Uno de los concurrentes preguntó si era mudo, y Paulina contestó que no lo era, pero que nunca hablaba.

Cuando estábamos en los postres me preguntó ella por mis apuntes sobre la catedral, manifestando que deseaba verlos.

En seguida nos levantamos, llegué á mi cuarto por la cartera que dejara sobre la mesa y entré en el de la hermosa.

El padre sentado en una butaca permaneció indiferente con mi presencia.

Paulina tomó mis apuntes y comenzó á leer bajo y después esta parte en alta voz.

«Pero lo mas notable de la catedral es la capilla de la Virgen de los Ojos grandes.

Es octógona y con media naranja.

Su arquitectura, del primoroso orden churrigueresco, encanta la vista del espectador.

El altar ocupa el centro de la capilla y lo forma una urna lindamente adornada de caprichosas hojas.

El pie de esta urna es pequeño y se apoyan cuatro brazos de la misma en las ochavas del edificio.»

Al concluir, Paulina me dijo riendo:

—Comprendo bien la hermosura de la capilla, pero quiero que borre usted esos disparates.

—Yo haré siempre lo que usted me ordene, contesté.

—En seguida tomando la cartera me senté en un bufete y comencé á borrar mis apreciaciones respecto de la obra arquitectónica referida.

El padre de mi amada dormía tranquilamente en su asiento haciendo sonar fuertemente su respiración.

Ella á mi lado miraba lo que yo hacia apoyando una de sus manos en la mesa.

¡Mas ay! la otra sentí que posaba sobre mi hombro

y no me pude contener, solté la pluma y cogiendo una de aquellas preciosas manos la llevé á mis labios exclamando:

—¡Qué feliz sería con tu cariño, Paulina!

Ella se estremeció, apretó mis manos convulsivamente entre las suyas, y levantando los ojos exclamó con acento indefinible:

—¡Dios mío! ¿por qué ha de ser niño siempre el corazón?

Y después con frenesí, rechazándome:

—Vete, Manuel, vete, es preciso separarnos.

Y yo, retirándome, marché á mi habitación á enjugar una lágrima que sin saber por qué rodó por mis mejillas.

## XI.

En la fonda de la Ferro-carrilana se vive bien y procuran para el viajero cuantas comodidades son posibles.

Llegamos después á Ponferrada hasta donde se trabaja en el ferro-carril gallego.

Y por último entramos en Astorga.

## XII.

Astorga, fundada por los gallegos llamados Astyros, cuando separados por sus continuas disidencias en 279 años antes de Jesucristo, vinieron á poblar á Asturias de la que este pueblo fue capital.

Se llamó primeramente Astyrica, después Asturica y por último Astorga.

Es una pequeña población rodeada de ruinosas murallas.

Hasta la apertura del ferro-carril no ha tenido fonda y habia que parar en malas posadas.

Hoy tiene la fonda del Norte en donde quedamos hospedados.

Después de comer salí con Paulina y su padre, colosal autó-mata que no abría sus labios sino para hacer por la vida.

Eran las tres de la tarde y acosados por los mendigos llegamos á la catedral cuando rezaban todavía en el coro.

Allí entre Paulina y yo tomamos las apuntes para la descripción de la catedral de Astorga.

Luego vimos en el consistorio los fragmentos de la bandera de la batalla de Clavijo que guardan dentro de una rica funda que regaló el marqués de Astorga, conde de Altamira.

Lo poco mas que existe notable en la población, capital de la maragatería, en pocos momentos lo visitamos.

La noche se acercó apagando con su sombra la poca animación del pueblo.

Paulina, á quien amaba cada vez mas, y la que cada vez estaba mas amable conmigo, se retiró á descansar.

También yo busqué la postura mas cómoda que se ha inventado hasta el presente y me quedé dormido para soñar con Paulina.

## XIII.

Poco después de las once y media salimos al día siguiente en el ómnibus para la estación y á las doce y quince minutos arrancó la locomotora parando en Leon á las dos y siete.

La vieja capital del antiguo reino ocupa una posición deliciosa á la margen de los rios Torrio y Beruega que se unen en sus inmediaciones.

Sus cercanías las adornan grandes alamedas y en la población se ven entre sus malas casas, buenos edificios restos de su antiguo esplendor.

Allí también Paulina me ayudó á tomar los apuntes de la hermosa catedral, en parte destruida, pero que se está restaurando con mucho acierto.

Visitamos la colegiata de San Isidoro, preciosa iglesia bizantina lastimosamente estropeada en su interior, donde han llenado de mezcla y cal sus paredes de piedra, pintarrajeando además varias partes del templo.

Vimos los sepulcros de los reyes de esta antigua y pequeña monarquía que se encuentran en un anchuroso claustro, y en esta iglesia se halla el cuerpo del tutelar conducido desde Sevilla el año de 1063.

También admiramos la hermosa casa de los jesuitas ó sea el magnífico edificio de San Marcos, obra de lo mejor del estilo plat-resco.

Paulina tenia prisa por ir á Madrid y al siguiente día salió para dicho punto.

Antes de su marcha medió entre nosotros un diálogo que no olvidaré jamás.

Yo ponderé mi cariño á la hermosa y le suplicaba que entablásemos correspondencia, á lo que se negó tenazmente.

—No insistas, me dijo por último, yo no debía amarte y sin embargo te amo.

—¿Y por qué me hablas siempre con misterio? le pregunté.

—Porque es preciso, mas si mi cariño puede ser para tí una ilusión grata, ya sabes que te quiero, ahora pídele á Dios no encontrarnos mas.

Y despertando á su padre que tranquilamente dormía, salió para tomar el ómnibus.



OBRAS DE JULIO VERNE.—MUESTRA DE LOS GRABADOS DE «UN DESCUBRIMIENTO PRODIGIOSO.»

Yo la acompañé hasta la estación, volviéndome triste á la fonda.

## XIV.

Al día siguiente los amigos me llevaron á la romería de San Froilan.

Esta romería tipo característico de aquel país llamó mi atención mucho por la novedad que encontré en ella comparada con otras romerías.

Multitud de carretas adornadas con verde ramaje, banderas y una colcha y los bueyes ostentando penachos y grandes collares de cascabeles, caminan desde el amanecer conduciendo familias al lugar de la fiesta.

Es inesplicable la rara visualidad que presenta el camino lleno completamente de estos tardos vehículos.

Desde el medio día empiezan á salir los ómnibus y en ellos van muchas lindas y elegantes señoritas con el acompañamiento de padres, mamás y pollos que es consiguiente.

La romería se dirige á un santuario nombrado de Santa María del Camino, alrededor del cual hay una pequeña aldea, y en este día un mercado bastante surtido.

Después de rendir culto á la imagen objeto de piadosa devoción, la gente pasea entre los vendedores, confundidas las clases de la sociedad, y con la mayor franqueza y alegría se obsequian ambos sexos con frutas excelentes y buenos dulces que nadie se desdeña de tomar.

La puesta del sol es la señal de marcha y cada prójimo se dirige á ocupar su asiento en su improvisada carroza, volviendo á invadir por completo el camino aquella pintoresca multitud de pesados transportes haciendo casi imposible el paso de los ómnibus.

El santuario está á una legua de Leon, así es que se llega ya cerrada la noche y el cansancio hace buscar el lecho que es el verdadero fin de fiesta.

## XV.

Tal como le había dicho á Paulina, me fui deteniendo algunos días en Palencia, Valladolid y Segovia.

Una vez concluidos mis quehaceres en dichos puntos, salí para Madrid, donde llegué por la mañana temprano.

Lo primero que tenía que hacer era descansar, y una buena cama en la fonda de Peninsulares hizo que concluyese mi cansancio.

Luego mi cuidado fue buscar á Paulina y para ésto me dirigí á la Puerta del Sol.

Pues para encontrar una cosa en Madrid hay que buscarla en dicho punto.

Nadie en la corte es forastero, nadie se encuentra

aislado de relaciones, porque en la Puerta del Sol encuentra en seguida sus conocidos, sus amigos, sus paisanos.

Aquel es un mundo ambulante donde en revuelta confusión pasan, cruzan, se agitan y detienen personas de todos los pueblos de la monarquía, de todas las naciones del mundo.

La Puerta del Sol es una representación en pequeño del Juicio Universal.

Allí comparecen los mortales en cuerpo y en alma.

Allí cual el bueno y el malo, se mira la opulencia y la miseria, la honradez y la maldad, el trabajo y la holgazanería.

Se quiere entretener el ocio, distraer la vista ante magníficos carruajes, hermosos troncos, soberbios caballos de silla, cigüeñas inglesas ó sean rocinantes de la elegancia, no hay mas que ir á la Puerta del Sol.

Jugar á la bolsa, se acude á dicho punto, y al rededor de un candelabro defendido por guardacantones se encuentra el bolsín ó bolsillo donde se puede dejar el dinero.

Comprar fruslerías, periódicos de todas clases, ó enterarse de las diversiones públicas, marchar á la Puerta del Sol.

Saber de política, estar al corriente de las estupendas noticias que diariamente corren; pues desde luego ir allá.

Ver tropa de infantería ó caballería, ingenieros ó artilleros, ver ondear la gallarda bandera española y recordar ante ella las glorias de la nación, pues todo se encuentra en esa plaza.

Por último, se quieren ver las hermosas madrileñas, también hay que ir allí; ángeles puros ó ángeles caídos cruzarán en todas direcciones cautivando nuestra vista con su radiante belleza.

Y á la vez de todo y en movimiento continuo se hallan en aquel lugar miles de simones ó sean berlinas de alquiler, ómnibus, carros, diligencias y sillas correos.

En resumen, la Puerta del Sol es la Babel de la España; la primera vez que se visita llega á confundir los sentidos en términos que ya maquinalmente se mira en torno aquel tropel revuelto cual fantástica rueda de la que parece imposible escapar.

Allí me encaminé buscando á Paulina y allí estaba Paulina.

## XVI.

Una mútua alegría espresaron nuestros ojos al saludarnos.

Paraban en la fonda de Embajadores y nos dirigimos á ella después de pasear algún tiempo.

—Es una nueva casualidad el que nos haya usted encontrado, pues esta noche continuamos nuestro viaje con dirección á Murcia, me dijo Paulina.

—Una nueva casualidad que me alegra mucho y por la que he visitado muy de prisa las tres poblaciones que le dije, en las cuales hay que ver bastantes cosas de mérito.

(Se concluirá.)

MANUEL GONZALEZ GUEVARA.

## OBRAS DE JULIO VERNE.

En el número presente damos dos bellos grabados del interesante libro con que termina la publicación de las populares obras de Verne. El creciente movimiento de la narración de *Un descubrimiento prodigioso* (que es la producción que hoy anunciamos como próxima á aparecer) no desmerece del de las demás creaciones que han hecho tan estimado entre nosotros á Verne, y la hace acreedora al mismo aplauso con que han sido recibidas sus hermanas.



## AVISO.

Los señores suscritores por un año á EL MUSEO UNIVERSAL, residentes en España, recibirán con el presente número los billetes á que tienen derecho para la rifa del cuadro ofrecido como regalo.

IMPRESA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES.  
CALLE DEL PRÍNCIPE, NÚM. 4.